

convencidos a los niños y sobre todo tan tranquilos, algunos habitantes empezaron a acompañarlos. La voz se extendió tan rápidamente, que en el quinto día había unas 15.000 personas venidas de muchos lugares. La fama de los sucesos y del lugar iba en aumento, se producían curaciones y mucha gente aseguraba haber recibido enormes gracias.

Los comunistas

El fenómeno tampoco pasó inadvertido para las autoridades comunistas y éstas no tardaron mucho tiempo en actuar. Durante el sexto día se llevaron a los niños a Mostar para un reconocimiento médico. El diagnóstico de los doctores fue tajante: “Los niños están completamente sanos”. Para colmo, varios periodistas del régimen acudieron al monte en un par de ocasiones y en los periódicos comunistas se empezó a hablar de la Virgen. Suceso que agotó la paciencia de las autoridades: los periodistas fueron perseguidos y arrestados. Las medidas para zanjar el asunto se endurecieron. Cercaron toda la colina del Podbrdo, impidiendo su acceso a los niños y más tarde a todos los peregrinos. Encarcelaron a los niños y los amenazaron durante horas. Los amenazaron haciéndoles ver todo lo que iban a sufrir sus familias, la pérdida del trabajo de sus respectivos padres sin opción de encontrar ningún otro. Les hablaron del encarcelamiento tanto de ellos como de sus familias al completo; por último, les dijeron que tenían que negar todo lo que iban contando o que se pasarían el resto de sus vidas en prisión o en un manicomio. Pero los niños, muy lejos de las intenciones comunistas, decían que no podían negar lo que habían visto, que la Señora los necesitaba y que no podían mentir sobre una cosa que era verdad”. El fraile prosigue: “Tal era la actitud de los niños, que a medianoche la Policía estaba asombrada de que ninguna de sus amenazas físicas ni psicológicas hubieran causado efecto en ninguno de ellos. El asombro que provocaba la actitud de los pequeños empezó a convertirse en miedo y decidieron dejarlos en libertad. Los videntes entraron de madrugada en el pueblo cantando y alabando a Dios”. Entraron en la casa parroquial y encontraron a sus padres con fray Jozo Zovko. El franciscano nos describe la escena de la siguiente manera: “Estábamos todos en silencio, algunos rezando y otros llorando. De repente escuchamos a los niños al entrar en la habitación y Vicka le



Innumerables edificios muestran todavía el horror de la guerra.



Fachada principal de la parroquia de Santiago Apóstol, iglesia de Medjugorje.

“Escuché una voz: ‘Sal fuera y protege a los niños’”

preguntó a su madre: “Mamá, ¿por qué lloras?”. “Hija, estoy sufriendo mucho”. “Mamá, ¿tú sabes lo que es sufrir? Algo tenemos que sufrir por la Virgen, pero quédate tranquila, Ella nos protegerá”.

El propio fray Jozo nos dice que fue nombrado párroco de Medjugorje muy poco tiempo antes de que comenzaran las supuestas apa-

riciones. En un primer momento él no creyó a los niños y se mostró muy escéptico. Cuenta que al principio creía que todo era una maniobra de los comunistas para poner en apuros a la comunidad franciscana. Cuando la Policía empezó a perseguir a los niños y a bloquear el acceso al monte, descartó esta hipótesis. También pensó que podía ser una invención de los propios niños, ya que Ivanka había perdido a su madre hacía poco tiempo y podía haber influido en los demás para inventar la historia. El padre Jozo veía cómo el pueblo seguía cada día con mayor fervor y en mayor número a los chicos. No sabía qué hacer, y debido a la gran tensión y agitación que se vivía por aquel en-

tonces en la aldea, un día pidió al pueblo congregado en la parroquia que no subiera al monte. Petición que el pueblo entero rechazó de plano. Al quedarse solo en la iglesia, explica, “cogí la Biblia y pedí luces para encontrar el camino y guiar al pueblo de la mejor manera posible. Estaba triste y desorientado. Le dije al Señor: ‘Tú le diste una señal a Moisés para guiar al pueblo. Dame una señal a mí para guiar a este pueblo’. En ese instante, escuché una voz en mi interior: ‘Sal fuera y protege a los niños’. Abrí la puerta de la parroquia y me encontré con los seis niños que corrían desde el monte hacia mí gritando: ‘Ayúdenos, nos persigue la Policía’. Los escondí y desde ese día empecé a creer a los niños”.

Fray Jozo, en prisión

Cuando los comunistas bloquearon el monte, la Virgen se les seguía apareciendo en otros muchos sitios, según aseguran los videntes. En sus casas, en el monte Krizevac (monte de la Cruz), en la parroquia, etc. Por otra parte, el padre Jozo empezó a acoger a los peregrinos en la parroquia y a dejar que participasen en la Santa Misa y del rezo del Santo Rosario. Los niños también rezaban ahí su rosario. El fenómeno de las apariciones crecía tan deprisa, que los comunistas no podían atajar el asunto. Tanto es así que bloquearon todos los accesos al pueblo con alambradas, perros, con carros de combate y encarcelaron al padre Jozo en agosto de 1981. Estuvo en prisión cerca de 18 meses plagados de torturas y de amenazas constantes. Existen testigos que afirman que la puerta de la celda del franciscano siempre permaneció abierta y que muchas veces en la noche, estaba iluminada. Los carceleros le cambiaron de celda innumerables veces, pero siempre se producía el mismo efecto. Finalmente, le pusieron en libertad prohibiéndole regresar a Medjugorje. Se instaló en la comunidad franciscana de Siroki Brijeg, donde reside actualmente. Él califica de “una experiencia de misericordia” todo el tiempo que permaneció encarcelado.

Éste es el comienzo, hace 25 años, del fenómeno Medjugorje, explicado a ALBA por un testigo directo, fray Jozo Zovko, párroco de Medjugorje.

Actualmente, allí aseguran que las apariciones continúan al grupo de supuestos videntes y a esta aldea de la antigua Yugoslavia llegan más de un millón de peregrinos cada año, venidos de todo el mundo.